

de la producción teológica de Mancio que nos promete en la introducción. Será un hito ejemplar en el estudio de la Historia de la Teología Española y en la necesaria tarea de hacer progresar la profundización teológica con el bagaje de los grandes maestros.

Jesús POLO

Francis CLARK, *Eucharistic Sacrifice and the Reformation*, Basil Blackwell, Oxford 1967, 2.<sup>a</sup> edición, XXVI + 582 pp., 15 × 23.

Los recientes encuentros entre teólogos católicos y protestantes en torno al tema de la Sagrada Eucaristía han dado una nueva actualidad a esta importante obra del teólogo inglés del Heythrop College, F. Clark, publicada al comenzarse el Concilio Vaticano II y reeditada dos años después de terminadas sus sesiones. Esta nueva edición lleva un prólogo del recientemente fallecido Cardenal Heenan, Arzobispo de Westminster, y una introducción del autor valorando los resultados de su trabajo en relación con la doctrina eucarística del Concilio Vaticano II, y dialogando con los autores que se ocuparon entre tanto de las posiciones mantenidas en el libro. La obra de Clark, que en efecto tuvo un extenso eco en los medios científicos europeos y americanos, es poco conocida en España. Y, sin embargo, merece serlo.

¿Qué se propone el profesor inglés en este sólido volumen? Sencillamente lo siguiente: primero, examinar teológica e históricamente las razones que llevaron a los Reformadores protestantes del siglo XVI a una creciente hostilidad contra el Sacrificio de la Misa hasta terminar por rechazarlo de la manera más categórica. Y, segundo, todo ello no por simple curiosidad histórica o especulativa, sino en orden a una rigurosa comprensión de los problemas que hoy debemos abordar en el contexto ecuménico. Clark, como es lógico, no plantea su investigación *quasi ex novo*, sino que se beneficia de numerosos resultados del trabajo histórico-teológico precedente. Pero lo característico e interesante de su labor radica en el hecho de que tanto su investigación personal del tema como el aprovechamiento de esos otros logros se orientan hacia una revisión crítica de posiciones teológicas que, desde la época del *Oxford Movement*, han tenido una creciente aceptación —hasta adquirir en la práctica un status muy próximo a la

*communis opinio*— entre los teólogos y *churchmen* de la Alta Iglesia anglicana. También bastantes católicos han visto en la postura que criticará Clark una interpretación de los hechos “útil” para facilitar la aceptación por parte de los anglicanos de la doctrina católica sobre la Misa.

Una advertencia antes de seguir adelante. Por lo que venimos diciendo, ya habrá observado el lector que el título del libro no es del todo exacto. No se trata, en efecto, de una confrontación general con el conjunto de los Reformadores protestantes del siglo xvi, sino sólo de estudiar el problema del sacrificio eucarístico en el ámbito de la Iglesia anglicana. El autor demuestra, no obstante, un buen conocimiento de aquéllos (cfr., sobre todo, los caps. VI y VII), pues —como él mismo dice con razón— “the English Reformation cannot be judged in isolation from the continental Reformation”; por el contrario, “must be seen in the setting of the great controversy about the Mass which had reged throughout Europe for the previous thirty years” (p. 99).

Pero volvamos al eje del asunto. ¿Cuál es esa especie de *consensus*, ese *agreement* que Clark va a encontrar infundado? Es la teoría que pretende explicar la oposición de la *English Reformation* a la Misa —es decir, al carácter sacrificial de la Misa— no por una discrepancia de fondo frente a la verdadera y antigua doctrina de la Iglesia Católica, sino por un legítimo rechazo de las desviaciones y de los errores que dominaron la teología y la piedad de la Baja Edad Media. Toda la cuestión que ha separado durante siglos a los anglicanos de la Iglesia Católica se reduciría, pues, a un terrible equívoco, a un lamentable *misunderstanding*, que, una vez eliminado, permite redescubrir el sentido “católico” de los formularios anglicanos, a la vez que contribuye —esa eliminación— a “purificar” de ciertos extremismos la doctrina de la Iglesia Católica. Por lo demás, esta posición se adapta muy bien, según Clark (p. 507), al papel de “Iglesia-puente” que ha asumido la Comunión Anglicana en el seno del Consejo Euménico de las Iglesias: es la vía ofrecida por el “genio inglés” a un futuro y universal *consensus* sobre la Eucaristía.

Nuestro autor, que se había ocupado ya de un tema célebre e íntimamente conexo (*Anglican Orders and Defect of Intention*, London 1956), aborda la nueva cuestión en 22 apretados capítulos, agrupados en dos partes.

La primera consta de nueve capítulos y responde efectivamente al título que le ha dado el autor. Se trata de examinar debidamente "the case against the pre-Reformation Church, and the facts of the Reformation conflict over the Mass".

El capítulo I, a mi entender, debería preceder a esta primera parte, pues en realidad no forma parte de ella, es la clásica "introducción" a *todo* el libro, destinada a exponer —como pide el buen hacer científico— el "estado de la cuestión", según reza el título. Su lectura es fundamental para situar el alcance y los límites de la investigación emprendida, de los que ya hemos dado cuenta sumariamente.

Son, pues, los capítulos II a IX los que se dedican al tema de esta primera parte. La evolución histórica de los argumentos contra la *pre-Reformation Church* viene expuesta en los capítulos segundo y tercero, que estudian detenidamente el "origen de la controversia acerca de la interpretación de los formularios anglicanos" (cap. II) y "el desarrollo de los ataques contra la teología eucarística de la Baja Edad Media" (cap. III). En estos dos capítulos nos asomamos a la historia teológica de la *communis opinio* a que antes nos referíamos. Desde el franciscano Francisco de Santa Clara, con su *Paraphrastica expositio articulorum confessionis anglicanae* (París, 1634), hasta los contemporáneos Mascall y Dugmore, pasando por los grandes del Movimiento de Oxford, todos, según Clark, coinciden en lo mismo: en considerar a la escolástica bajo-medieval, con sus derivaciones populares, como el *scape-goat*, el chivo expiatorio de todas las querellas del pasado (p. 507).

"Los defectos atribuidos al catolicismo bajo-medieval —dice Clark— pertenecen a dos categorías: la primera, abusos prácticos y observancias supersticiosas en conexión con el Altar; la segunda, errores doctrinales y de fe relativos a la naturaleza de la Misa" (p. 56). A la descripción y valoración del primer punto se dedica el cap. IV. La conclusión de Clark es que esos abusos —exagerados ciertamente por los protestantes, pero reconocidos, dentro de sus justos límites, por los católicos— no explican en absoluto la reacción protestante: "es al árbol —dice con acierto el autor— al que aplican el hacha, no sólo a sus plantas parásitas: el objeto principal de sus ataques era una determinada doctrina sobre la Misa, predominante en la Iglesia Católica Romana" (p. 72). Al estudio de esa doctrina se dedica el importante cap. V: ¿era errónea u ortodoxa la teología del Sacrificio Eucarístico en la época que

precede a la Reforma? La respuesta es decisiva: sí, como sostiene la *communis opinio* anglocatólica, esa doctrina era errónea, "Cranmer had no alternative but to reject the whole" (p. 74). Lo más "común", no obstante, dentro de la *communis opinio* es afirmar que reinaba la más completa confusión y se hacía imposible discernir la doctrina verdadera. De ahí el subtítulo de este capítulo: "¿había una norma común de ortodoxia católica, o, por el contrario se había llegado a tal confusión en todo el asunto que la tal norma ya no era reconocible?". Clark responde estudiando la situación doctrinal en dos períodos: primero, los dos siglos y medio que van desde la muerte de Santo Tomás hasta el estallido de la Reforma; segundo, los treinta años que preceden a Cranmer y a la Reforma eduardina. Como representativos del primer período, y ya en vísperas de Lutero, estudia a Gabriel Biel y a Cayetano: aquél, representante del nominalismo, éste, de la escuela tomista. De la teología anti-luterana hace también un apretado repaso (en apéndice, pp. 525-542, ofrece, además una selección de textos), que le permite llegar fundadamente a la siguiente conclusión: la doctrina comúnmente enseñada por los teólogos católicos antes y después de la protesta luterana coincide sustancialmente con lo definido después por el Concilio de Trento. Y agrega: "Uno no puede leer los escritos pretridentinos sobre la Misa sin experimentar un sentimiento de admiración ante el hecho de que una época, tan imperfecta en muchos otros aspectos, que dio ocasión a tantos escándalos y relajaciones en la vida eclesiástica y que produjo la dialéctica estéril del nominalismo en las escuelas, haya custodiado con un instinto inequívoco la pureza de la doctrina en todo lo esencial" (p. 95).

Si esto es así, el nuevo paso que representa el cap. VI es obligado: ¿cuáles fueron, entonces, las razones de fondo que llevaron a la teología de la Reforma a rechazar el Sacrificio de la Misa? Clark estudia aquí el pensamiento eucarístico de la *continental Reformation*. Aquí sus conclusiones son más conocidas. El rechazo en Lutero —y también en los otros reformadores— no es la consecuencia de un "equivoco" (*misunderstanding*), sino que hunde sus raíces en "a basic difference of interpretation of the Christian revelation" (p. 115) y, más concretamente, en el rechazo de la doctrina católica de la mediación de Cristo y de la justificación del cristiano (cfr. pp. 105-106).

El cap. VII y el extenso cap. VIII (pp. 127-176) contienen un detenido estudio de la cuestión eucarística en la *English Reformation* y de la eventual incidencia en la misma del protestantismo continental. Aquí aparece de nuevo el contraste con el moderno *consensus* anglicano: para los anglocatólicos, Cranmer y los eduardinos no quisieron rechazar "the authorized Roman teaching of the day" (p. 125). A Clark, por el contrario, su documentado análisis de los hechos y de las ideas de los Reformadores le obliga a una conclusión bien diversa: "Las razones reales que subyacen a este rechazo de la Misa son, en el fondo, las mismas que determinaron la actitud de los Protestantes del continente: razones que derivan de la decisiva diferencia entre Catolicismo y Protestantismo en las doctrinas de la gracia y de la justificación, del pecado y de la soteriología, de la verdadera naturaleza de la economía cristiana" (p. 176).

Si en el cap. VIII Clark estudia las ideas teológicas de los Reformadores ingleses, el cap. IX, último de la primera parte, es ya un examen doctrinal de los textos oficiales anglicanos en su génesis y contexto históricos: "The Anglican formularies in the making: the Reformer's projects and achievements, and how they were interpreted at the time". La conclusión es similar: "para los hombres de la mitad del siglo xvi, *the native character and spirit* (la frase es de León XIII) de los formularios de la Reforma Anglicana relativos a la Eucaristía y al sacerdocio eran inequívocos: el mismo Cranmer dio testimonio de que los ritos que él compuso fueron mirados como inválidos e impíos. *It was the Mass that mattered*: la cuestión era la Misa" (p. 205).

El estudio que Clark realiza en los caps. VI a IX de su obra demuestra que, dentro del anglicanismo, está mejor fundada históricamente la tesis "evangélica" que la anglo-católica: la concepción de la Eucaristía que se ha introducido oficialmente en los textos oficiales de la Reforma anglicana es en realidad protestante. La lectura "católica" de los mismos es una empresa tan ardua como "servir a dos señores". Así lo reconoce con toda sencillez Stephen Neill, obispo y teólogo anglicano: "Es imposible pretender que estas dos perspectivas, incluso afirmadas moderadamente, puedan hermanarse, como si fueran énfasis diferentes, acentos diversos dentro de una común comprensión. No: hay entre ellas profundísimas diferencias en la fe, referentes a la naturaleza misma de Dios y

de su acción en el mundo" (en *The Holy Communion*, ed. de H. Martin, London 1947, p. 65).

La Segunda Parte de la obra de Clark está dedicada a desmontar una por una las piezas del extenso sumario que han ido acumulando los teólogos anglicanos para acusar a la doctrina eucarística de la Baja Edad Media de ser la culpable de todos los equívocos y malentendidos que dieron lugar a la *English Reformation*. Es, por tanto, como un desarrollo pormenorizado de lo que ya se dijo, sintéticamente, en el cap. III de la Primera Parte. Copiamos a continuación las dieciséis "piezas de la acusación" tomadas de numerosas obras de teólogos ingleses:

1. "La creencia en que la Misa es un sacrificio independiente del de la Cruz" (cap. XI).

2. "La doctrina de que cada Misa, aunque no sea un sacrificio por completo independiente, efectúa una propiciación adicional a la del Calvario" (cap. XI).

3. "La corrupción doctrinal de ciertos hombres, que les llevó a afirmar que se da una nueva redención a través de la Misa" (cap. XI).

4. "La cruda e insostenible enseñanza de que el sacrificio de la Misa es el mismo que el de la Cruz" (cap. XII).

5. "La excluyente preocupación de la teología medieval por relacionar el sacrificio eucarístico con la pasión de Cristo, descuidando su esencial conexión con su sacrificio celeste" (cap. XIII).

6. "El funesto legado del Nominalismo, que hizo imposible a los hombres ver la Eucaristía como el sacrificio del Cuerpo Místico de Cristo" (cap. XIV).

7. "La afirmación de que el sacrificio eucarístico es de inferior mérito que el sacrificio del Calvario, y de que el oferente no es Cristo, sino el sacerdote; esta opinión escotista preparó el camino a la negación protestante del sacerdocio y del sacrificio" (cap. XV).

8. "La excesiva concentración de los medievales en el aspecto sacrificial de la Eucaristía, aislando del pueblo la función del sacerdote" (ya discutida en el cap. IV de la Primera Parte).

9. "La convicción de que la Misa remite los pecados de una manera mágica, sin necesidad de fe o arrepentimiento por parte del pecador y sin atender a sus disposiciones" (cap. XVI).

10. "La teoría de que los pecados de quien tiene sólo 'atracción' pueden ser remitidos por el sacrificio de la Misa" (cap. XVI).

11. "El 'error común de muchos', denunciado por el Cardenal Cayetano, según el cual el sacrificio del Altar otorga méritos y satisfacción a los individuos por una operación puramente mecánica" (cap. XVII).

12. "La 'noción cuantitativa' del mérito de la Misa" (cap. XVII).

13. "El error universal de los teólogos medievales al aceptar la ecuación 'sacrificio = muerte', con la consecuencia de que Cristo debe de alguna manera sufrir la muerte en el sacrificio de la Misa; esta falsa premisa llevó a que en el tiempo de la Reforma no pudiera encontrarse una sana teología del sacrificio eucarístico" (cap. XVIII).

14. "La caprichosa idea popular, evidenciada por las historias de las hostias sangrantes y de otras apariciones sobre el Altar, según la cual Cristo es atormentado de nuevo en cada Misa en un sentido cruelmente realístico, sufriendo de nuevo una pasión real con un real derramamiento de sangre" (cap. XIX).

15. "La tesis, común entre los autores escolásticos, de que Cristo debe sufrir por lo menos una 'quasi-destrucción' o cambio físico en el sacrificio del Altar. Esta teoría, garantizada por la enseñanza postridentina, ha tenido sin duda su origen en la teología anterior a la Reforma" (cap. XX).

16. "La 'monstruosa doctrina' que ensombrece a toda la doctrina bajo-medieval del sacrificio eucarístico, a saber, que el sacrificio de la Cruz efectuaba sólo la expiación del pecado original, y que los pecados actuales debían ser expiados por la Misa" (cap. XXI).

La inmensa documentación aportada por Clark y la variedad de los argumentos hace imposible reseñar aquí la discusión teológica que nos ofrece de estos *praecipua capita*. Hemos por fuerza de remitir a los capítulos correspondientes. Digamos sólo, con palabras del teólogo inglés, algo que ya habrá notado el lector "on looking at the strange and ugly crop of theological weeds catalogued here": "una reflexión que brinda

el sentido común es que la misma variedad y multiplicidad de las alegaciones hechas a lo largo de los pasados 120 años trabaja en contra de sí misma: algunas de esas acusaciones son mutuamente contradictorias, mientras que otras han sido lanzadas por unos y abandonadas por otros después. Un autor afirma resueltamente que era un determinado error particular acerca del sacrificio el que sirvió de blanco a la protesta de los Reformadores; otro autor, con la misma resolución, dice que otro; un tercero asegura que eran muchos o todos los errores juntos" (p. 212).

Lo que no ha variado es la tesis de fondo: todo ha sido un equívoco, la culpa la tiene la Baja Edad Media, la Reforma de Cranmer era, en el fondo, católica. La paciente investigación de Clark demuestra que hoy ya no se puede sostener esto. En realidad, viene a decirnos, la historia de esta interpretación de los hechos y las doctrinas —que ha encontrado en los siglos que precedieron a la Reforma el *scapegoat* de los errores posteriores— arranca del conmovedor problema de conciencia que tuvieron los campeones del Movimiento de Oxford. Pusey, Newman y otros lanzaron esta explicación para poder ser "católicos" sin abandonar la *Church of England*. Estamos ante un caso típico —dice Clark— de algo que con demasiada frecuencia se da en las interpretaciones históricas: alguien lanza una teoría en realidad poco fundada, pero el prestigio del autor, o los servicios inmediatos que presta, dan una credibilidad a la teoría, que luego se repite y se transmite de generación en generación como *res iudicata*, dedicándose los estudiosos no a investigar el fundamento de la tesis, sino a amplificarla. "Esto es lo que ha sucedido aquí. Un argumento que Newman propuso en el *Tract 90* —él mismo lo explicaría más tarde— como 'a mere hypothesis to serve as an escape from a difficulty' fue tomada y defendida de buena fe por otros apologistas como si fuera un hecho objetivo y verificado históricamente" (p. 513). En descargo de los tractarianos y de sus sucesores hay que decir, según Clark, que no disponían de las fuentes documentales que hoy tenemos y que hacen inviable aquella hipótesis.

El capítulo XXII, último del libro, contempla los resultados de la investigación en perspectiva ecuménica, como un servicio a la causa de la unidad, "a contribution to ecumenism", como dice el Card. Heenan en el prólogo (p. XIV). "Arroja luz sobre cuestiones —cito de nuevo a Heenan— que son to-



davía un obstáculo a la unidad dentro del anglicanismo y, por supuesto, entre católicos y anglicanos". "Hay libros sobre ecumenismo —dice Clark al final del suyo— que, por caridad, tratan de correr un velo sobre las diferencias en la fe que dividen a los cristianos; pero hay también necesidad de libros que, por caridad, hagan luz acerca de por qué existen esas diferencias y qué es lo que significan" (p. 522). Sin duda el libro de Clark pertenece a estos últimos. Las densas páginas que hemos presentado aportan mucho en una cuestión tan compleja. Porque, al excluir a la Baja Escolástica como *chivo expiatorio* de la Reforma y demostrar por sus orígenes la no viabilidad de una interpretación "católica" de los formularios anglicanos, el autor de *Eucharistic Sacrifice and the Reformation* ha prestado un magnífico servicio a los que se ocupan en la tarea —difícil, pero necesaria— de facilitar a los cristianos de diversas confesiones el acceso a la Verdad católica sobre la Sagrada Eucaristía.

PEDRO RODRÍGUEZ

VARIOS AUTORES, *Sobre el Sacramento de la Penitencia y las absoluciones colectivas*, Pamplona, Eunsa, ("Biblioteca de Teología" n. 13), 1976, 206 pp., 16 × 22.

Como es bien sabido la introducción del *Ordo Penitentiae* de 1973, que entró en vigor, en lengua latina, el 7 de febrero de 1974 y en lengua castellana el 12 de febrero de 1975, puso punto final a una serie de abusos prácticos y teóricos que se habían manifestado en torno a la administración del Sacramento de la Penitencia. Con el *Ordo Penitentiae* además se daba por concluido el período de la reforma del rito litúrgico pedida en el Concilio Vaticano II, puesto que estaban ya publicados los nuevos Rituales del Matrimonio, Bautismo, Confirmación, Orden, Unción de Enfermos, además de la reforma de la Santa Misa y el Culto Eucarístico.

El libro que examinamos quiere decir una palabra clarificadora, serena y sin espíritu polémico, sobre las desviaciones de los años post-conciliares y sobre posibles interpretaciones tendenciosas del nuevo *Ordo*, porque ello implicaría olvidar las enseñanzas más importantes que el nuevo *Ordo* contiene o torcer su recto sentido, vaciando así el contenido básico en